

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 33, 2022, pp. -286

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Sumario	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTÍCULOS

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, Automenciones del médico en las <i>Epidemias</i> hipocráticas	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presencia de Galeno en dos obras del escritor renacentista Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos</i> y <i>Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Consideraciones acerca de la risa dentro de la medicina griega antigua. <i>Corpus Hippocraticum</i> y Galeno	95-121
SIMÕES, André, Médicos, enfermos y enfermedades en la literatura epigramática: Marcial y Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, Las aptitudes del embrión. Propuestas neoplatónicas del tratado <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David, La noche como elemento estratégico-militar durante la guerra sertoriana en Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again)	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasías de la <i>Roma aeterna</i> . Tratamientos heterocrónicos de la herencia latina en dos narraciones romanches entre la celebración nacionalista y su deconstrucción	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Lectura de los fragmentos del <i>Haliéutico</i> de Pánocrates de Arcadia	247-272
Reseñas	273-286

CONTENTS

	<i>Págs.</i>
Table of contents	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTICLES

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, The physician's self-mentions in the <i>hippocratic Epidemics</i>	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presence of Galen in two works by the Renaissance writer Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos and Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Considerations About Laughter in Ancient Greek Medicine. Corpus <i>Hippocraticum and Galen</i>	95-121
SIMÕES, André, Physicians, patients and illnesses in epigrammatic literature: Martial and Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, The aptitudes of the embryo. Neoplatonic proposals of the treatise <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David The night as a strategic-military element during the Sertorian War in Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again).....	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasies of <i>Roma aeterna</i> : Heterochronic treatments of the Latin heritage in two Romansh narratives between the nationalist celebration and its deconstruction.....	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Reading the fragments of the <i>Halieutica</i> of Panocrates the Arcadian.....	247-272
Book reviews	273-286

Médicos, enfermos y enfermedades en la literatura epigramática:
Marcial y Bocage

Physicians, patients and illnesses in epigrammatic literature:
Martial and Bocage

<https://doi.org/10.30827/floril.v33i.25922>

ANDRÉ SIMÕES

Universidade de Lisboa

asimoes@letras.ulisboa.pt

<https://orcid.org/0000-003-3230-4597>

Recibido el 01-08-2022

Aceptado el 04-07-2023

Resumen

En la literatura epigramática satírica grecolatina el médico charlatán y sus víctimas es uno de los tópicos más populares. En particular, los epigramas de Marcial están llenos de médicos que matan con su sola presencia, o que como gladiadores hacen lo mismo que cuando eran médicos. El Arcadismo del siglo XVIII, en su búsqueda de un nuevo clasicismo, recupera no solo el epigrama clásico en su forma breve, concisa y satírica, sino también sus temas, incluyendo en concreto el de los médicos y sus enfermos. En nuestro trabajo mostraremos cómo se realiza la relectura de este tópico de la epigramática clásica en los autores portugueses del siglo XVIII, especialmente en Bocage.

Palabras clave: Marcial; Bocage; literatura epigramática; médicos; medicina.

Abstract

In Greco-Latin satirical epigrammatic literature, the charlatan physician and his victims is one of the most popular topics. In particular, Martial's epigrams are full of physicians who kill with their mere presence, or who, as gladiators, do the same as when they were physicians. Eighteenth-century Arcadism, in its search for a new classicism, recovers not only the classic epigram in its brief, concise, and satirical form, but also its themes, specifically including that of physicians and their patients. In our work we will

show how the rereading of this topic of classical epigrammatic literature is carried out in the Portuguese authors of the eighteenth century, especially in Bocage.

Keywords: Martial; Bocage; epigrammatic literature; physicians; medicine.

I. Marcial y los médicos

Marcial es, entre los epigramatistas antiguos, sin duda el poeta que más influyó en la literatura occidental, especialmente en lo que se refiere al epigrama satírico, en el que destacó. Aunque hiere a todos los malos profesionales en general con la agudeza de su ingenio, los oficios más satirizados por el bilbilitano son los del actor, gladiador, prostituta, arquitecto, mesonero, barbero, subastador y médico (Sullivan 2004: 167). Esta selección sigue esencialmente la tradición aristocrática romana que leemos un siglo antes en las palabras de Cicerón, quien en *De Officiis* desprecia como viles todos los oficios asociados al dinero, al entretenimiento, al pequeño comercio, a la explotación de los placeres y al trabajo manual en general – *nec enim quicquam ingenuum habere potest officina* (1, 150-151). El Arpinate solo se indignaría por la inclusión de arquitectos y médicos, artes a las que atribuye no poca utilidad, entre los odios favoritos de Marcial. ¿Cuáles son, pues, las razones de la invectiva, en ocasiones violenta, del bilbilitano contra dichos oficios tan respetables? Quizás la explicación esté precisamente en el valor y la importancia de la arquitectura y la medicina. No se trata de burlarse de los que se ganan la vida de forma indigna a los ojos de los romanos, como una prostituta o un gladiador, sino de denunciar a los malos profesionales cuya incompetencia puede tener trágicas consecuencias. ¿No confiamos nosotros nuestra vida a quienes nos brindan una vivienda segura, y, más aún, a quienes diagnostican y tratan nuestras enfermedades? Se trata de preocupaciones atemporales, lo que explica no solo la inclusión de los médicos entre las profesiones más satirizadas por Marcial y por los epigramatistas que le precedieron, sino también por quienes durante los siglos siguientes continuaron cultivando el género. Después de todo, ¿cuántos de nosotros hemos contado una broma nerviosa y angustiada mientras el médico nos examina o lee los resultados de nuestras pruebas con sospechosa atención?

Pongámonos entonces en el lugar de los epigramatistas griegos y romanos del primer siglo de nuestra era, como Lucilio o Marcial, en una época en la que, por las naturales limitaciones de la ciencia humana en ese tiempo, incluso hombres de la refinada cultura de Plinio el Viejo garantizaban el tratamiento de los dolores musculares a través del consumo de heces de cabra cocidas en vinagre y miel, y que un trago de estiércol seco de jabalí hervido en vinagre, reducido

a polvo y diluido en agua, era tan beneficioso para la solidez de los huesos que Nerón lo bebía regularmente (PLIN. nat. 29, 65). ¿Y no prometió el viejo Catón curar los desórdenes intestinales con una infusión de granadas y vino fermentado durante un mes (CATO agr. 126)? Por tanto, la desconfianza y el miedo eran generalizados, más aún cuando los médicos eran generalmente libertos o incluso esclavos de origen griego. Así, no es el arte médico el que se censura, el cual, como escribiera Cicerón, es en sí mismo honesto y provechoso, sino aquellos que lo practican de manera indigna e incompetente. Existieron ciertamente médicos competentes y respetados, como aquel Publio Decimio Eros Merula, médico clínico (*medicus clinicus*), cirujano (*chirurgus*) y oftalmólogo (*ocularius*), quien nos informa en su epitafio (CIL 11.5400) que compró su libertad por 50.000 sestercios y financió varias obras públicas importantes y costosas con un peculio que probablemente habría acumulado como esclavo, y luego con el salario que cobraba en el ejercicio de la medicina. O ese Eutiques cuya magnífica *domus*, que data del siglo II, puede visitarse actualmente en Rímimi¹. Y este es quizás otro punto que considerar cuando se trata de entender la aparente aversión de Marcial hacia algunos médicos, muy diferentes de este Eutiques: después de todo, son individuos de baja cuna que se enriquecen ejerciendo un alto cargo y en cuyas manos confían sus vidas hombres libres como él.

Los médicos que describe Marcial son personajes de pesadilla que surgen de los bajos fondos romanos: gladiadores que se convierten en oftalmólogos sin por ello abandonar la costumbre de sacarle los ojos a sus víctimas (8, 74)², cirujanos como Diaulo, que se convierten en enterradores sin que su actividad haya cambiado (1, 30; 47); son borrachos incorregibles, como aquel Herodes que le arrebató la copa de vino al enfermo creyendo que dormía (9, 96); son hombres lujuriosos que seducen a las mujeres ajenas o que castran a sus rivales (11, 74). O bien son médicos incompetentes como Símaco, que trae la enfermedad a quien no la tiene (5, 9), o Hermócrates, cuya aparición en sueños basta para matar (6, 53).

La literatura epigramática, y con ella esta tradición de crítica a los malos médicos que se remonta a los epigramatistas griegos, no se terminará con la muerte de Marcial, en los primeros años del siglo II. A lo largo de la Edad Media, y hasta hoy, siguió siendo cultivada en lengua latina, pero sobre todo en las lenguas vernáculas europeas. Veamos ahora en el caso portugués.

1. https://www.domusrimini.com/domus_del_chirurgo/

2. Todas las referencias a los epigramas de Marcial siguen la edición de Bailey (1993).

II. Arcadia Lusitana y la recepción de la epigramática antigua

Si bien la producción epigramática en latín ha contado entre sus cultores a escritores portugueses desde al menos la segunda mitad del siglo XVI, es especialmente tras la fundación, en 1756, de la Arcadia Lusitana, una asociación literaria que proponía una ruptura con la tradición barroca peninsular y un retorno al clasicismo, cuando encontramos una producción significativa de epigramas en portugués que siguen los temas y la forma (dentro de las limitaciones impuestas por la métrica vernácula) de los epigramatistas clásicos, especialmente de Marcial³. Mención aparte merece António Dinis da Cruz e Silva (1731-1799), uno de los fundadores de la Arcadia Lusitana, donde fue conocido bajo el criptónimo de Elpino Nonacriense. El segundo volumen de la edición de sus obras completas, publicado póstumamente en 1814, cuenta 57 epigramas⁴. El editor original, Francisco Manuel Trigoso de Aragão Morato, sin embargo, declara enigmáticamente que omitió muchos otros que «no parecían dignos de impresión». Son epigramas sin inspiración, me duele decirlo, que vuelven a temas clásicos como la crítica de las costumbres y de los defectos físicos, incluyendo también versiones de autores como Virgilio, Ausonio, Claudiano y Marcial.

II. Bocage, lector de Marcial

En 1765, nueve años antes de la última sesión de Arcadia Lusitana, nació Manuel Maria Barbosa du Bocage. Formó parte de la Nova Arcadia, fundada en 1790, pero fue expulsado en 1794, a raíz de un desacuerdo con algunos de sus miembros. Mientras fue miembro de esta, utilizó el criptónimo de Elmano Sadino.

Su producción poética es abundante en prácticamente todos los géneros. Volvamos, sin embargo, nuestra atención hacia su producción epigramática. Bocage es, entre los epigramatistas portugueses del siglo XVIII, quizás el que más hábilmente imita a Marcial y a los epigramatistas antiguos en general. Lo hace en la elección de los temas, dedicando más de la mitad de su producción a la sátira de los médicos, pero también en los numerosos epigramas en los que realiza una denuncia de los defectos físicos y morales de sus víctimas. Lo hace también en la forma, aun sujeta a las limitaciones de la métrica vernácula, privilegiando los poemas breves. Pero es en las técnicas literarias utilizadas donde

3. La producción latina por autores portugueses es sin embargo abundante, sobre todo en los siglos XVI y XVII. Véanse por ejemplo Toipa 2006; Gil 2004 y Simões 2013.

4. Cruz e Silva está modernamente editado por Maria Luisa Urbano (2001).

se evidencia su lectura de los clásicos en general y de Marcial en particular. Así, y a diferencia de la tradición renacentista y barroca que siguió mayoritariamente modelos griegos, Bocage recurre con maestría a la técnica del final inesperado, el *acumen* que Lucilio perfeccionó y Marcial dominó tan brillantemente, y que remite al último verso, a veces incluso la última palabra del poema, para encontrar la solución humorística de la situación narrada en los primeros versos. Tomemos como ejemplo el primer epigrama de sus Obras Completas, en traducción nuestra⁵:

Dicen que Flavio es un glotón
 en Bocage sostiene el diente:
 ahora es fuerte admiración
 ver a un perro mordernos.
 (Ep. 1)

O, para volver a nuestro tema, este otro:

La muerte, perdiendo su guadaña,
 creía que su fuerza se deshacía,
 un distinguido doctor le dijo:
 “Aquí está esta receta”.
 (Ep. 41)

La edición de 2007 más reciente de sus obras nos presenta noventa y siete epigramas, todos de carácter satírico, muchos inspirados o incluso traducidos de Marcial (v.g. Ep. 21, Ep. 81). De estos, cincuenta son ataques a los médicos y la medicina en general, y este es el punto donde Bocage se desvía más del modelo clásico, ya que se burla no solo de los hombres sino sobre todo del arte médico mismo. Este carácter abstracto de la crítica de Bocage también es evidente en el hecho de que, a diferencia de Marcial, sus médicos casi nunca tienen un nombre, y, aun cuando lo tienen, son invariablemente nombres parlantes: Dr. Necio (Ep. 55), Dr. Molestias (Ep. 62) o Dr. Tumba (Ep. 71). Si bien es verdad que los nombres en Marcial también son a menudo parlantes y no son casi nunca reales, obedeciendo a su programático *parcere personis, dicere de uitiiis* (10, 33), lo cierto es que los nombres de sus médicos parecen haber sido elegidos únicamente por su raíz griega: Símaco, Herodes, Hermógenes... Bocage, sin embargo, al elegir nombres parlantes que nadie usó nunca, asume su intención de atacar a la profesión médica y a la medicina en general. Además de estas tres ocurrencias de nombres parlantes,

5. Seguimos aquí la edición de Daniel Pires (2007).

también encontramos nombres antonomásticos que refuerzan aún más esta idea a través de la crítica generalizada. No sorprenden las habituales referencias clásicas, como la alusión a dos Hipócrates (Ep. 33, Ep. 55), un Esculapio (Ep. 30) y dos Galenos (Ep. 31, Ep. 52), a los que podemos añadir el adjetivo “esculapino” (Ep. 44); pero también mencionan a Avicena (Ep. 32) y a Averroes (Ep. 66), así como los *Aforismos*, obra médica atribuida a este último, y que por antonomasia designan aquí cualquier tratado médico (Ep. 35, Ep. 66, Ep. 69, Ep. 78).

No es pues al hombre a quien se critica, sino al arte médico en general, insisto. El primero de los epigramas con este tema es, además, programático: el médico no es más que el representante consciente y supuesto de la muerte en la tierra:

La muerte ya no quería
emerger de las profundidades del Orco,
exclamando: “Ya no quiero
volver al mundo”.
Dijo un médico: “Pues iré yo”.
(Ep 4)

La letalidad del médico es tal que se recurre a él para lo que hoy llamaríamos eutanasia. Así, a un paciente que clama por una muerte rápida que alivie su sufrimiento se le recomienda que llame a su médico de cabecera; a otro que ya no aguanta un dolor infernal y ruega que le den un puñal o veneno para acabar con su vida, se le responde que no se preocupe, que el médico ya ha llegado para acabar con su vida:

«¡Muerte! (llamaba un hombre enfermo)
a este desgraciado ayuda».
La Parca aparece de repente,
y dice desde lejos: «Llama
a tu médico asistente!»
(Ep.57)

Hombre de genio impaciente,
teniendo un dolor infernal,
pidió para suicidarse
un veneno o una daga.
«No hay (le dijo un vecino
viejo que bien pensaba),
no hay puñal ni veneno;
pero allí viene el doctor».
(Ep.53)

El médico asesino no es más que el instrumento de la Medicina, que no tiene otra función que la de hacer muertos, y que es fruto de la cópula carnal de la Muerte y el pecado original:

La muerte fue sensual
cuando era todavía una niña:
con el pecado original
tuvo cópula carnal,
y dio a luz a la Medicina.
(Ep.58)

Cierto Averroes ha querido en prensa
ver sus aforismos juntos.
El editor simple le puso:
«Arte de hacer difuntos».
(Ep.66)

La medicina es hija y compañera de la muerte, por tanto, y por eso la muerte que provoca no reside en la incompetencia de los médicos. La conexión entre la Medicina y la muerte es tal que, en una rara alusión a hechos y personajes contemporáneos, Bocage no deja de recordarnos que fue un médico quien inventó la guillotina:

Parece que un médico había sido
inventor de la guillotina.
¡Muy rápida hizo la muerte!
Demostró que sabe Medicina.
(Ep.56)

Así pues, no es de extrañar que los médicos maten con su diagnóstico, con sus recetas o incluso con su mera presencia, ya que, dada su conexión con la medicina y con la muerte, no cabe esperar otra cosa de ellos. Así nos cuenta el poeta el caso de un enfermo que murió no tanto por haber tomado una medicina prescrita, sino por la mera intención de tomarla —y no podemos dejar de recordar aquí al pobre Andrógoras que murió después de ver al médico Hermócrates en sueños (MART. 6, 53):

Al pobre enfermo se le llevó
una receta singular.
¿Murió por la receta? No:
por sólo la intención de tomarla.
(Ep. 24)

Como el médico Símaco de Marcial, cuya visita le trajo una enfermedad que no tenía (MART. 5, 9), los médicos de Bocage también enferman a los sanos. Es el caso de una hipocondríaca que manda llamar a un médico convenientemente llamado Necio. Si la enfermedad hasta entonces era imaginaria, con la llegada del doctor Necio la pobre señora pronto sufrió una fuerte dolencia, y ahora sí que estaba realmente enferma:

Una de esas que se enferman
 porque les picó un mosquito
 dijo a uno de sus sirvientes:
 «Lámame el doctor Necio».
 He aquí al Hipócrates, que respalda
 honorable cabello blanco,
 y de repente la dama
 a hipo y tirones.
 ¿De dónde vino este exceso
 en la presencia hipocrática?
 De estar realmente enferma:
 y la enfermedad era el médico.
 (Ep. 55)

La letalidad intrínseca de los médicos es reconocida por ellos mismos e incluso pregonada, como cuando sugieren a los farmacéuticos que se unan a ellos para destruir el mundo (v.g. Ep. 31, Ep. 38), o incluso cuando se niegan a tratar a sus seres queridos, porque saben que esto equivale a una muerte segura:

A un tío, a un rotundo
 Corifeo de la medicina
 cierta chica le encantó,
 y la niña enfermó.
 He aquí que para curarla le llaman,
 por la alta fama que tiene.
 El doctor gime y responde:
 «No voy a ir, le deseo lo mejor».
 (Ep.39)

Encontramos también, en la estela de los médicos gladiadores y sepultureros de Marcial, un ejemplo de doctor equiparado a la profesión de la muerte:

Gratis aplica el verdugo
 en el cuello sogá o corte;

el espadachín mata gratis,
 el médico vende la muerte.
 (Ep. 20)

IV. Conclusiones.

Bocage, nombre ineludible en las letras portuguesas, fue lector de Marcial. Esto es evidente en su producción epigramática, donde no pocas veces atribuye su inspiración al bilbilitano. Pero al mismo tiempo sus epigramas son inequívocos en cuanto a la fuente de la que beben: en la temática, en las técnicas literarias, en el final inesperado, en la forma dialogada el epigrama o en el uso de nombres parlantes. Sin embargo, a diferencia de Marcial, es singular su acercamiento al tema específico de los médicos y la medicina: si el poeta latino apunta a médicos individualizados, incluso cuando les da nombres ficticios, el portugués ataca a la medicina de forma genérica, y con ella a quienes la ejercen, los médicos.

V. Bibliografía

- BAILEY, Shackleton, D. R. (1993), *Martial, Epigrams. Edited and Translated*. Cambridge & London, Harvard University Press.
- GIL, Juan (2004), «Marcial en España», en Maria Cristina Pimentel, Delfim Ferreira Leão & José Luís Brandão (coords.), *Toto notus in orbe Martialis. Celebração de Marcial 1900 anos após a sua morte*. Lisboa: IEC-CECH / CEC: 225-326.
- MARNOTO, Rita (2011), «Arcades ambo. Os estatutos da Arcádia Romana e da Arcádia Lusitana», en Maria Teresa Mingocho, Maria de Fátima Gil & Maria Esmeralda Castendo (coords.), *Miscelânea de Estudos em Homenagem a Maria Manuela Gouveia Delille, vol. 1*. Coimbra, FLUC / CIEG / MinervaCoimbra: 667-686.
- PIRES, Daniel (2007), *Obra Completa. Bocage, vol. 3*. Porto, Caixotim.
- SIMÕES, André (2013), «Os Clássicos na literatura da Restauração: os Aplausos da Universidade de Coimbra», en Maria Cristina Pimentel & Paula Morão (coords.), *A Literatura Clássica ou os Clássicos na Literatura: uma (re) visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*. Lisboa, Campo da Comunicação: 63-80.
- SULLIVAN, John. Patrick (2004), *Martial. The Unexpected Classic*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TOIPA, Helena Costa (2006), «Os Clássicos nos epigramas portugueses setecentistas». *Máthesis* 15: 109-126.
- URBANO, Maria Luísa (2001), *Obras de António Dinis da Cruz e Silva, vol. 2*. Lisboa, Colibri.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



ISSN: 1131-8848

